

SUSCRICION

En las oficinas de la CORRESPONDENCIA ILUSTRADA, Infantas, núm. 42, bajo. En la librería de Fe, Cerrera de San Jerónimo, núm. 2; en todas las demás librerías, y en el centro de suscripciones, Paraje del café de Madrid.

En provincias por medio de nuestros Corresponsales, ó escribiendo directamente á esta Administración.

Número suelto: 10 CENTS.



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

PRECIOS

P. C. Madrid, 1 mes. 2 Prov. 3 meses. 7'50

PORTUGAL 3 meses. .... 7'50

EXTRANJERO: 3 meses. .... 22'50

ULTRAMAR 3 meses. .... 25

ANUNCIOS

Línea ..... 0'50 Comunicados y reclamos, precios convencionales.

Número suelto 10 CENTS.



AÑO I.—(II Epoca.)

Lunes 27 de Setiembre de 1880

NUM. 34

ADVERTENCIA

La Redaccion, Administracion, Imprenta, Talleres de dibujo y grabado y demas dependencias de LA CORRESPONDENCIA ILUSTRADA, quedan instaladas en el número 42 de la calle de las Infantas, adonde se dirigirán toda clase de reclamaciones.

NUESTRO GRABADO

Ya conocen nuestros lectores una de las obras (El descanso del Pintor) del jóven é inteligente artista M. J. G. Vibert, que tantos lauros ha conseguido en los salones de París, y cuyos cuadros se han hecho del dominio público, gracias al grabado y á la litografía.

Nuestro grabado de hoy representa uno de sus mejores lienzos. Un gros peché, Un pecado gordo,

que ha hecho las delicias de los aficionados al divino arte de Apeles. por la chispeante gracia y esprit que rebosan en él y por el gran conocimiento y estudio que revela de nuestras antiguas costumbres, y de aquella bienaventurada época en que el cura representaba el factor más importante de nuestra vida social, pues no se daba un paso en la familia ni se tomaba una determinacion trascendental, sin consultar ántes su docto parecer.

Tres figuras sólo forman el cuadro, y hubiera sido imposible dar á sus rostros una expresion más perfecta y gráfica de los sentimientos que animan respectivamente á cada uno.

La madre, llena de indignacion, refiere al buen clérigo los manejos de cierto atrevido mozalbeta, cuyas prendas personales no parecen saco de paja á la gentil doncella, y se queja con mil aspavientos del atrevimiento de los jóvenes, que sin pedir permiso á los autores de sus dias, se atreven á hacerse carantoñas y á entenderse por medio de perfumados y fraudulentos billetitos. La buena señora se olvida sin duda de las travesuras amorosas en que debió

desempeñar un importante papel, allá en sus verdes años.

El padre, que trae á nuestra memoria aquel chispeante romance de Moratin

«Serví luego á un clérigo, etc...» embargado ya por los incipientes vapores de la digestion, hace como que se asombra para seguir la corriente á la insignada madre, pues allá para sus adentros estamos seguros no encontrará tan grave el pecado de la doncella, que con el rostro bajo y cubierto por el carmin de la vergüenza, escucha la acusacion y las exageraciones de su madre.

Esta apreciacion nuestra sobre los íntimos sentimientos del buen cura, se funda ademas en un principio fisiológico, segun el cual el estómago satisfecho (y el suyo debe estarlo á juzgar por la misse en scene), se inclina á la benevolencia.

Verdaderamente, M. Vibert es una notabilidad en este género de cuadros, donde parece que va derramando su diestro pincel la gracia y la malicia más delicadas.

Tal vez no tengan sus lienzos esa correccion de

líneas y esa valentía del dibujo que caracteriza á los grandes maestros, pero en cambio nadie puede negarle un ingenio delicado y un gran acierto para la eleccion y desarrollo de sus asuntos.

Su genio pictórico es vivo, chispeante, alegre como el champagne, ese rey de los modernos festines, y como él se derrama en delicada y brillante espuma.

ECOS DE PARÍS.

Pensamiento profundo de Guibollard.

—Oh qué feliz sería yo si tuviese una renta de 50.000 francos!

—¿Y qué ibas á hacer con tanto dinero?

—Precisamente lo deseo para no hacer nada.

—¿Qué ingenuidad!

—¿Papá, no me has reñido el otro dia, porque le mordí á mi hermanito?

—¿Si hijo mio! ¿Le hiciste mucho daño!

—Pues entonces deberías reñir al profesor de piano de María, porque esta mañana le ha mordido en la boca y ha debido hacerle bastante daño...



UN GROS PECHÉ.—(Un gran pecado).—(Cuadro de J. G. Vibert.)